No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moises.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manú.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amaos los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oracion, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debia regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No empleces jamas la humanidad como un simple medio... Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra: que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

NÚM. 26.

Precios.
Madrid, trim. 2 ptas. | Extranjero, año. 12 ptas.
Provincias, id. 2,50 » | Ultramar, id... 20 »
Número atrasado, 25 céntimos.
El pago se hace por trimestres adelantados.

La redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
Administracion: Corredera baja, 59, segundo.

Domingo 29 de Julio de 1883.

Redactores. { Ramon Chies. Demófilo.

La redaccion no responde de los artículos firmados.
No devuelve los manuscritos.
La Administracion no admite anuncios de pago.

AÑO I

La invasion de los frailes.

EL PRECURSOR

—No hay que darle vueltas, podemos ir buscando profesion: los frailes lo invaden todo.

—Tal creo: los obispos los amparan olvidando nuestros intereses, atentos sólo á Roma, de donde vienen los capelos.

—Si al ménos tuviéramos union...

—No hay que pensarlo; ni espíritu de cuerpo nos queda ya. Roma nos escupe, y prefiere á los frailes.

La restauracion, de acuerdo con Roma, ha dejado fundar más de 300 conventos, y ahora empieza; la frailería, desoarada ya, no se contenta con las provincias, invade la corte, adonde ha mandado ya su precursor, cuyas hazañas lamentamos todos.

Así hablaban ayer dos clérigos, ocupándose del héroe del dia, á quien, despues de observar mucho, puedo ya presentar á mis lectores.

El P. Lorenzo Mollina, capuchino, llegó á Madrid hace unos siete meses, con el ánimo de explorar el terreno para fundar una ó más comunidades, sin perjuicio de explotar entre tanto á los fanáticos.

Se instaló en San Antonio del Prado, convento subrepticio de capuchinos, en el que, bajo la proteccion de la duquesa Angela de Medinaceli, existe un centro frailuno de devocion y místico cuchicheo, centro muy frecuentado por la aristocracia. Desde allí lanzó una circular á los párrocos, solicitando le permitiesen predicar y pedir en sus parroquias. Se anunció en los centros católicos más encopetados, y pronto contó con poderosas influencias.

Sus primeros sermones fueron escuchados por la crema de la sociedad, y todo marchaba viento en popa.

Se valía de los recursos de que siempre se valió la frailería: medallas, amuletos, estampas, oraciones extrañas de pésima literatura, con virtudes extraordinarias, fomentar la superticion y resucitar antiguas y olvidadas tradiciones milagreras, sueños y revelaciones despreciadas hoy por los teólogos decentes. Tengo á la vista un tarjeton que me dió él mismo, y dice así:

«Bendicion *milagrosa* de San Lorenzo de Brindis, general de los capuchinos, gentilhombre de España y fundador de Castilla (!!) Por la señal de la santa cruz, y la intercesion de la Vírgen María, el Señor te bendiga y guarde, te muestre el Señor tu faz, tenga piedad de tí y vuelva á tí su rostro (la faz ya no podía volverla, está en Jaen)... El que cura y libra á todos los oprimidos por el diablo,» etc., etc., y concluye: *Esta bendicion ha obrado muchos prodigios y milagros.* Al dorso, y bajo una nota muy detallada de las bofetadas, azotes y puntapiés que propinaron los judíos al Salvador, sacada de las desacreditadas revelaciones de Santa Brígida, se lee: «Quien llevase consigo esta nota, será libre de contagios y tempestades, no morirá ahogado, ni sin confesion, se verá libre de sus enemigos y de falsos testimonios, con otras muchas gracias.»

Hay papeletas para librar de otras calamidades; la citada puede servir de muestra. Estos recursos en un país ignorante y fanático, son infalibles: el pueblo acudió tras de los grandes; un torrente de limosnas y de misas cayó en la bolsa del fraile, y su confesonario se vió tan concurrido, como desiertos los restantes de la iglesia.

Los frailes vergonzantes de San Antonio, antiguos ex-claustrados que viven casi en comunidad, pero con anas y todo, se alarmaron; miráronse, y se vieron disfrazados de clérigos. Sin barba ni cerquillo... no podían triunfar, y el héroe de la capucha fué víctima de sombría intriga, y arrojado de aquel centro beatífico.

Pero ¿qué le importaba esto, ni la silenciosa negativa de los párrocos á su circular?

Él, buen mozo y con barbas, tenía de su parte á la mujer, único sosten hoy del catolicismo, que se vale de las enaguas como paracaidas que retarde su ruina; tenía á la política, la banca y todo cuanto hay de conservador en Madrid.

Pronto una señora le amuebló espléndidamente una casa, otra le proveyó de grandes limosnas: todas á porfía cuidaron de que nada, absolutamente nada, faltase al reverendo.

No cesaban los coches de ir y venir. El dia de su santo dió una funcion en San Márcos, predicó, mejor dicho, se predicó á sí mismo, sacó fuertes limosnas, y al volver fué cumplimentado por las grandes señoras.

Allí se vieron reunidas las bellezas que elogia Almaviva en sus revistas, las que presiden becerradas, venden á duro la pieza, ó hacen mofias para los toros y se arañan en el Retiro por los toreros. Sus lindas manos adornaron con flores traidas de sus salones, la escalera y la habitacion toda, y las mismas damas que en cada sesion de la conferencia de San Vicente de Paul dejan diez céntimos para las escuelas, dejaron allí mucho dinero y exquisitos regalos.

Dos legos con hábito, devoto el uno, con facha truhanesca el otro, no cesan de recorrer las casas, y vuelven diariamente cargados de manjares suculentos.

Preguntadles la razon de faltar así á la regla, y os dirán, como me dijeron á mí, que ésta sólo prohibe comer carne cuando la ha de pagar la comunidad.

Entre tanto el buen padre se deja querer, y no pierde ripio. Siempre está en escena; habla á cada uno segun lo que es, anuncia como cercano el triunfo que siete ó más compañeros vendrán á preparar: fomenta esperanzas, recibe consultas de encopetados señores, y pide, pide siempre.

No ha sufrido grandes contratiempos, pero ha estado expuesto.

Una vez cierta dama, muy ardiente devota, acudió á deshora, creyendo hallarle solo; por desgracia, otra no ménos ardiente y fervorosa le habia ido á la mano; cada una esperaba la marcha de la otra... Trascurrió el tiempo; empezaban las alusiones y las miradas coléricas, tambien la devocion tiene sus celos... Toda la prudencia del venerable fué necesaria, y cuidado que una tempestad así es capaz de matar en flor el plantel mejor cultivado.

Pero en público ¡ah! en público, es una especialidad. Sin duda sigue el movimiento literario, aunque no el científico; no es un sabio, ni mucho ménos; pero adivina el triunfo del realismo, y en sus sermones es realista, y mucho; puede pasar por el Zola del púlpito. Oidle:

«La humildad resplandeció en Jesús desde la niñez: sus compañeros le decian: Jesús, sal, vamos á jugar, y cogeremos nidos.

—»No puedo, replicaba, sin permiso de madre.

»Entónces los niños penetraban en la santa morada diciendo: señora María, deje V. á Jesús venir con nosotros.

—Bueno, pero cuidado lo que hacen.» (Histórico).

Otra muestra. El dia de San Pedro predicaba de este santo, y decía:

«Jesús convirtió á los apóstoles de pescadores de peces en pescadores de hombres, por que hermanos, el mundo es un mar lleno de peces, ¡y qué peces! El más grande come al más chico, y el pescador diestro á todos coge en su red. Este es el oficio del catequista.»

Yo le he oido tasar en 250 pesetas el dote que llevó San José al matrimonio, y dar otros detalles más íntimos de la Sagrada Familia.

El pueblo le sigue con inusitada atencion y ahora ríe, luégo murmura y se agita, despues llora, por último sonrie alegremente... Se juega con él.

Cuando el padre desciende, se ve asediado en el pasillo y en la sacristía: multitud de beatas, algunas bellísimas, se disputan con beatos muy serios, á veces senadores, el honor de abrazarle, y, lo que es más, besarle, estrujarle, arrancar hilos de su hábito... No exagero, lo he visto.

Y este hombre vulgar no tiene la fluidez de Cardona, la filosofía del P. Pompilio, ó la elocuencia de Montalban, oradores éstos muy notables y serios que jamas obtuvieron triunfos semejantes.

Y ¿lo creerán Vds.? Me consta que Posada Herrera ha dicho en un corro que no ha oido orador sagrado más notable en toda su vida. Que esto lo dijera D. Zóilo Perez ó el mismo Jove y Hevia, pase; pero Posada... no hay duda, vuelven los tiempos en que O'Donnell y Narvaez llevaban cirios en San Pascual, y era mal visto en la corte no elogiar las agudezas de Sor Patrocinio y las virtudes del P. Claret. Un detalle: Romero Robledo es amigo y paisano del reverendo.

El clero, los predicadores sobre todo, miran este éxito con profundo disgusto y sorda desconfianza. El manteo y la capucha vuelven á mirarse mal; pero ésta vencerá: tiene la predileccion de la Iglesia, yo sé muy bien que ésta desea el fin del clero secular, demasiado liberal, despues de todo.

¿Y los liberales? Se encogen de hombros; algunos ni han notado siquiera lo que pasa; pero en el campo conservador todo es regocijo, y yo me alegro. Sí: no sólo no soy hostil al fraile, sino que juro por la sangre de San Pantaleon, que hoy hierve á borbotones, que me es simpático, á pesar de ser yo clérigo y liberal por añadidura, y desearía que no siete, setecientos frailes vinieran pronto á dar á los buenos una merecida leccion de actividad, union y sentido práctico. Mas si al fin entran cual pretenden, ¿saldrán? En nosotros consiste.

CONSTANCIO MIRALTA,
presbítero.

¡Dios lo quiere!

A este grito salieron del centro de Europa trescientos mil cruzados, hombres, mujeres, ancianos y niños, acaudillados por el bueno de Pedro el Ermitaño hacia el Oriente para conquistar los Santos lugares, en poder entónces de los mahometanos.

Y en efecto; quiso Dios que aquellos desarrapados, al caminar por Europa, con la dificultad de las comunicaciones de entónces, sin llevar provisiones, ni vestidos, ni armas, cayeran como langosta sobre los territorios que atravesaban, se abandonaran al pillaje para poder vivir, y perecieran todos, los unos de hambre, los otros de peste y los otros en guerra con los naturales de los países cristianos por donde transitaban.

No hubo ni angelitos guiando, ni estrellitas, ni maná del cielo; no hubo más que sangre, peste, hambre y desolacion para aquellas buenas gentes que iban llevadas del fanatismo inspirado por esos libros *sagrados* de que mi amigo Riofranco está haciendo una implacable autopsia.

Quiso más Dios; quiso que despues de haber costado rios de sangre tomar á Jerusalen y constituir un reinado efímero, los cristianos tuvieran que pasar por la vergüenza de dejarlo en poder de los turcos. Dios quiso que Saladino recuperase á Jerusalen y quedase definitivamente en poder de los mahometanos, sin que las tentativas de nuevas cruzadas dieran resultado alguno.

El cuerpo del Cristo enterrado en Jerusalen, no hizo por esta vez milagro alguno. Al sacrificio de almas piadosas, de guerreros valientes; á las súplicas de la cristiandad; á las invocaciones hechas en todos los templos cristianos, contestó con una indiferencia absoluta: quedóse bien hallado entre sus enemigos los musulmanes, miéntras los pobres cristianos, perniquebrados, rotas las costillas, magullado el cuerpo ó con el dolor de la vergüenza de verse derrotados, daban la espalda al enemigo, regresaban á Europa á vista de los musulmanes que se reían á mandíbula batiente de aquellos Quijotes que caían maltrechos del rocinante en que les había hecho cabalgar el fanatismo.

¡Y despues de hechos tan salientes, hay un partido numerosísimo en los pueblos latinos que cree en los milagros y en la proteccion del Dios católico á los de su raza! Todavía hay quien cree que el agua de Lourdes sana al conde de Chambord, que es un pobre diablo al lado de aquellos emperadores, reyes y señores de Europa que tomaron parte en las cruzadas á quienes su milagroso Dios dejó en absoluto desamparo. ¿Conque no hubo agua de Lourdes para el virtuoso San Luis, que pereció de peste en las cruzadas, y había de haberla para esa sombra de monarca que ha pasado por el mundo sin dejar rastro, que se llama conde de Chambord?

Ayudadnos, ayudadnos, españoles de sentimientos generosos en esta verdaderamente santa cruzada que hemos emprendido contra el fanatismo religioso. A los miopes que crean que esto es una cuestion baladí, hacedles pasar delante de los ojos el espectáculo de trescientas mil personas, hombres, mujeres y niños, desnudos, descalzos, traspasados de dolor, muertos de hambre y de fatiga, sin tener lecho en que reclinar su cuerpo al llegar la noche, ni techo que los cobije y los ponga á cubierto del sol y el frio; cayendo muerto el uno aquí devorado por la fiebre, el otro abrasado por el calor ó helado por el frio; éste infestado de la peste que producen las emanaciones de los cadáveres insepultos y la suciedad, á consecuencia de la carencia de vestidos, aquél de desesperacion viendo que no puede dar de comer á su esposa y á sus hijos, que ha llevado imprudentemente consigo, y que ve morirse de hambre; estotro por el hierro homicida que le ha sorprendido al verificar el merodeo y el pillaje.

Hé ahí, hé ahí el milagro que hizo el Dios católico en favor de aquellas gentes cándidas, embaucadas por fanáticos como éstos de hoy, que quieren, tras tan preclaros ejemplos, sumirlos en nueva desolacion, alimentando esas mismas ideas homicidas.

Es uno de esos hechos el de las cruzadas, tan culminante, contra la pretendida proteccion de Dios á los católicos y la accion milagroso del Cristo y sus reliquias, que sólo esos hombres que se complacen en poner montones de sombras en su entendimiento, pueden seguir creyendo semejante dislate.

«Hay que probar con un hecho irrebatible, con la desolacion, la muerte, la miseria y la vergüenza de la derrota, que es una impiedad invocar en vano el nombre de Dios; que es una impiedad suponer que protege á unos hombres porque le aclamen y ofrezcan patéticos extremos de adoracion, con perjuicio de otros.» Esto es lo que la fria y descarnada realidad de la Historia dicta que es la interpretacion que hay que dar al grito lanzado por el bueno de Pedro el Ermitaño y por sus trescientos mil compañeros, apagado bien pronto en el silencio de las tumbas, de: «¡Dios lo quiere!»

DEMÓFILO.

Crísis del catolicismo.

IV

En el vocabulario de todas las religiones se encuentra una palabra que encanta los espíritus y seduce las inteligencias. Los que están interesados en propagar una doctrina misteriosa y divinamente revelada, apelan á esa palabra como al mejor expediente para que sus enseñanzas sean aceptadas. El Diccionario de nuestra lengua, al explicar el concepto del *milagro*, que es la voz á que nos referimos, dice que significa un acontecimiento contrario á las leyes de la naturaleza. Casi con las mismas palabras lo define tambien el angélico Santo Tomas.

No hay ninguna religion positiva que no pretenda acreditar su doctrina con el testimonio de los milagros, siendo éste el medio más poderoso para seducir álos incautos y para difundir todos sus dogmas. El vulgo de las inteligencias se deja sorprender casi siempre por el arcano y el misterio, y admite con suma facilidad los hechos milagrosos, sin detenerse en su observacion y estudio, porque desconociendo las más elementales reglas de la crítica, é ignorando las leyes fijas é inalterables que presiden el movimiento universal del mundo físico, se acomoda fácilmente á reconocer como sobrenatural lo que no es más que un fenómeno necesario y consiguiente á ciertas causas ó influencias.

Las naciones que todavía se encuentran en la infancia, relativamente al desarrollo progresivo de la civilizacion moderna, afectan en sus creencias, y en todo su concepto religioso, una forma inculta y grosera, que está en perfecta armonía con su literatura, con sus artes, con sus ciencias y hasta con su industria; y á medida que van progresando en todos estos ramos, así tambien van modificando el sentimiento religioso, sustituyendo su excesiva credulidad con la atenta indagacion de los hechos y desconfiando poco á poco de la veracidad de los milagros.

Y si de esta manera se encaminan los pueblos incultos por la venturosa senda de la civilizacion y del progreso, no debe sorprendernos que las naciones más aventajadas procuren con mayor empeño purificar y acrisolar la idea religiosa que tanto contribuye para la vida social de la Humanidad y para el mejoramiento de sus condiciones. La religion de un pueblo constituye siempre un asunto de vital interes y de indudable trascendencia. Por lo mismo, conviene estudiarla y reconocer sus fundamentos, desechando con valor todo cuanto en ella se encuentre de irracional é inaceptable, para que los incautos é ignorantes se aperciban á tiempo del engaño y no amarguen su vida con la inquietud ó con la servidumbre.

Entre las diferentes religiones que pretenden con mayor empeño acreditar su verdad é imponer su doctrina al humano entendimiento, presentando como testimonio irrecusable el conjunto numerosísimo de sus milagros, se distingue principalmente el catolicismo, contra el cual se ha pronunciado de una manera justa y denonada la crítica moderna, que no reconoce ni puede reconocer como real y positivo ninguno de los acontecimientos milagrosos que las enseñanzas católicas nos presentan, como prueba inconcusa de la verdad que en ellas se encierra.

El crítico, el filósofo y el historiador imparcial no tienen inconveniente en declarar á la faz del mundo entero que hasta la hora presente no se ha verificado ningun milagro á presencia de la humanidad, y que el mundo sobrenatural nos es completamente desconocido. Esta conviccion, á la cual se resiste todavía el espíritu vulgar de ciertos hombres, va invadiendo ya las inteligencias más ilustradas, y determina con toda fijeza una de las tendencias más decisivas del movimiento moderno en sus trabajos críticos, filosóficos é históricos.

En vano todas las religiones llamadas positivas, y singularmente el catolicismo, ofrecen en su apoyo el fútil expediente de los milagros, sin demostrar ninguno con fidedigna informacion. Les hubiera sido más ventajoso prescindir de ellos, para que, cuando llegara á ponerse de manifiesto la falsedad de su doctrina, no tuvieran que sufrir un segundo reproche por haberla querido autorizar con el falso signo de lo sobrenatural. Afortunadamente se aproxima la hora postrera de las imposturas religiosas, y ya no hay ningun Vicente Ferrer, ni ningun Pedro de Alcántara que obre aquellos estupendos prodigios de que están llenas las leyendas católicas, ni tampoco hay personas de mediana instruccion que presten asentimiento á semejantes invenciones.

Los impostores de la Iglesia no encuentran ya medio alguno de alucinar á las gentes con prodigiosos sucesos, porque saben muy bien que en este siglo de progreso y de libre crítica se descubre muy pronto la trama y el enredo, sufriendo sus fautores la vergüenza del descrédito y del ridículo. Así sucede que en esta época, tan calamitosa para el catolicismo, en que su Papa se considera prisionero, la religion perseguida, el fervor en decadencia, la fe lánguida, la esperanza indecisa y la caridad tibia, no se encuentra ningun taumaturgo que, empuñando, cual otro Moisés, la vara milagrosa, haga retroceder de un lado y de otro, como en el paso del mar Rojo, las aguas turbulentas de este otro mar, sobre el cual zozobra y en el cual debe hundirse para siempre la titulada Iglesia de Cristo.

Nunca fueron más necesarios los milagros, y nunca se han verificado con ménos frecuencia que ahora. Todo lo cual viene á demostrar que son un embrollo mejor ó peor fraguado, pero que ya, de cualquiera manera que estén aderezados, el espíritu público ni los reconoce ni los admite. Sin embargo, todavía la Iglesia insiste en su tradicional manía y en su lucrativa empresa de seducir á los cándidos, forjando de tiempo en tiempo algun prodigio que fomente el fanatismo de los fieles y produzca cuantiosas sumas.

Las ruidosas apariciones de la Vírgen María en la montaña de La Saleta y en Lourdes, al otro lado de los Pirineos, verificadas con corto intervalo en la segunda mitad del siglo presente, y garantidas con el apoyo de la palabra pontificia de Pio IX, vienen á demostrar que no se agota en la Iglesia tan pronto como parece el rico filon de los milagros, y que todavía hay quien se deja explotar en esta época de desengaños y de luminosas enseñanzas. Quien examine con detencion y sin apasionamiento la historia de aquellos dos sucesos, fácilmente comprenderá cómo la impostura y la falsedad han procurado cubrirse con el prestigio del candor y de la inocencia de tres pobres niños que han servido de ciegos instrumentos para fraguar un embrollo insulso é inconveniente. En la primera de las dos apariciones, la Vírgen se muestra á los niños Maximino y Melanía en traje de labradora, les habla de trigo y de patatas y les revela á cada uno un secreto importante, que han de comunicar al Sumo Pontífice. ¡Siempre el secreto y la reserva!

Sin ninguna dificultad entraríamos en el exámen crítico de estos dos misteriosos acontecimientos, poniendo de relieve los varios puntos negros que los oscurecen y afean; pero la índole del trabajo que nos hemos impuesto en esta serie de artículos, no nos permite fijar la atencion en detalles particulares de menor significancia, relativamente al interes del conjunto sobre el cual venimos discutiendo.

El tenaz empeño de la Iglesia en producir por todas partes prodigios y maravillas para acreditar la divinidad de su orígen y someter las conciencias, se ha

© Biblioteca Nacional de España

entibiado algun tanto á causa del movimiento científico y del creciente dominio del racionalismo, que por multiplicados conductos lleva á todas las regiones la luz y el desengaño. Pero es una condicion indispensable para la vida de la Iglesia, y una consecuencia ineludible del falso supuesto que sostiene, al afirmar que el Espíritu Santo es quien la dirige é ilustra, la circunstancia de que á cada paso se verifiquen fenómenos, ó sean milagros, por los cuales se manifieste el influjo de la potencia divina y el favor sobrenatural del cielo, que debe alcanzar igualmente á todos los que comulgan en su mismo credo.

Para atender á esta necesidad fué precisa la institucion del sacerdocio católico, de esa casta predilecta destinada por el *Espíritu-Santo* á trasmitir á los fieles los designios de la voluntad divina y á comunicarles los celestiales favores por medio de los Sacramentos, cada uno de los cuales es un portento de la accion sobrenatural de la *gracia* en el alma de los creyentes. El sacerdote que absuelve, obra el milagro de la rehabilitacion, poniendo en vergonzosa fuga al demonio del pecado, y desposando el alma con Cristo. El sacerdote que celebra reproduce maravillosamente el sacrificio del Calvario. El cura que unge con aceite comun al enfermo, le limpia á éste de las reliquias morales de la culpa y da salud al cuerpo, *si le conviene*. Pero entre todos los milagros que el sacerdote obra en las diferentes funciones de su ministerio, hay uno que deja muy atras á los milagros de Moisés, de Elías y áun de Jesucristo. Tal es el portento de la estupenda conversion de una pasta de harina en el cuerpo mismo del Salvador con su sangre, su alma y su divinidad, y la conversion del vino en su sangre con todos los demas elementos. No importa que la hostia consagrada tenga, no tan sólo los mismos accidentes, sino tambien las mismas propiedades físicas que la hostia sin consagrar. No importa que el químico con sencillo análisis extraiga de ellos la misma sustancia en cantidad y calidad. Es preciso confesar, para ser católico, que los sentidos se engañan y que la evidencia de lo contrario, es puramente imaginaria, siendo lo cierto y lo indudable que el pan se convierte en cuerpo vivo y el vino en sangre real del hombre Dios.

Ni el insigne caudillo Moisés haciendo brotar el agua de las áridas rocas del desierto; ni el ilustre profeta Elías conteniendo la corriente del rio Jordan, para atravesarlo á pié enjuto en compañía de Eliseo; ni el mismo Jesucristo, convirtiendo en las bodas de Caná el agua en vino, aparecen á los ojos del mundo con una potencia tan sobrenatural y milagrosa como el sacerdote católico, que pronunciando ciertas palabras, hace desaparecer una ó dos sustancias muertas y las sustituye con un cuerpo vivo, sublimado ademas por la Divinidad. No es creible que fuera Cristo quien verificara esta primera consagracion ó conversion en la cena, como enseñan los católicos, siendo lo más probable, como dice Calvino, que el propósito de Jesus tendiera á ofrecer un símbolo de su cuerpo y de su sangre, más bien que á producir una conversion imposible y absurda.

En el mismo sentido figurado con que ántes había dicho: Yo soy la puerta, yo soy la vid, *Ego sum ostium*, *Ego sum vitis* dijo tambien entónces tomando un fragmento de pan: «Este es mi cuerpo,» y tomando la copa: «Este es el cáliz de mi sangre.»

Inútil sería entablar con los católicos una polémica bien razonada sobre este asunto tan capital. Constituye uno de los principales dogmas del romanismo, y sobre esa creencia está falsamente fundado el acto más trascendental y solemne del culto religioso, que es la Misa. No les pidais á los fanáticos ningun indicio ni prueba alguna suficiente en que pueda estribar su aserto. Ciegos en su credulidad, no quieren escuchar ningun razonamiento. Por fortuna, hay otros muchos católicos que desconfían ya de la verdad de esta doctrina, y no asisten á Misa en todo el año, y tienen completamente desatendido el precepto pascual.

En las ciudades populosas, segun observacion de los mismos curas, no excede del diez por ciento el número de los hombres que comulgan anualmente, cumpliendo con esta obligacion muchas mujeres y los niños y niñas de los colegios clericales, quienes todavía no tienen bastante ilustracion para separarse de la doctrina recibida.

A nadie se le oculta que los que determinan el movimiento progresivo de un pueblo y sus diferentes evoluciones en la indagacion constante y perdurable de la verdad, no son los niños ni las mujeres, tan accesibles por su índole á la seduccion y á los misterios, sino que son principalmente los hombres, quienes con su estudio é ilustrado criterio pueden prevenirse mejor contra los engaños é imposturas, y dirigir despues la corriente popular en el sentido directo de la sensatez y del buen juicio. Por eso la opinion católica está alarmada y confusa al ver cómo los varones sensatos é instruidos vacilan en sus convicciones religiosas, se consideran desligados de los preceptos de la Iglesia, niegan muchos dogmas tan fundamentales, como la real presencia de Cristo en la Eucaristía, ó sea la conversion del pan en cuerpo vivo de Jesus y del vino en su sangre, rechazan en absoluto la trama de los milagros, y, sin distinguirse por sus costumbres depravadas, no ejercitan ningun acto del culto católico, siendo, no obstante, muchos de ellos excelentes padres de familia, cariñosos cónyuges, amigos fidelísimos, cumplidos caballeros y ciudadanos integérrimos, ofreciendo con su recto proceder una demostracion viva y palpable de que para cumplir los providenciales destinos del hombre sobre la tierra no son absolutamente necesarias las imposturas ni las enseñanzas de las religiones positivas, y ménos el acatar misterios y milagros tan fáciles de inventar, como difíciles de probar.

UN CURA DESENGAÑADO.

LA CONFEDERACION HISPANO-AMERICANA

Las ideas modernas han cambiado el modo de ser de la vida política. Los Estados no son ya asociaciones de hombres para sostener su egoista libertad, á costa de la esclavitud del resto, apoyados en el bárbaro derecho de la fuerza. Hoy es el Estado la asociacion humana donde se ofrezca medios seguros á todos los hombres para el libre ejercicio de sus facultades: para cultivar la verdad, ejercer la industria, sellar las creaciones estéticas del mundo de la fantasía en el espacio, el tiempo y el movimiento, enlazarse con sus semejantes en amistad, comercio, amor; elevarse, dignificarse, aproximarse á Dios.

En esta union, cada vez más íntima, de los hombres, estamos todos interesados. Está demostrado hasta la evidencia que los intereses en la sociedad no son antitéticos, sino armónicos; que así como los esfuerzos combinados de varios hombres dan una resultante infinitamente superior á la suma de esos esfuerzos aislados, así los pueblos unidos pueden producir cada cual para sí infinitamente más bienes que los que sumaría la produccion que diera cada cual separadamente. España misma realiza hoy empresas que estarían por encima de las facultades de Aragon ó Castilla, ó Navarra si siguieran separados. Así, si los pueblos echaran abajo las fronteras y aunaran sus esfuerzos, cambiaría en poco tiempo la faz de la tierra.

Algo de esto ha pasado ya en los Estados Unidos, y véanse los prodigiosos adelantos que está llevando á cabo. Y es claro, con una poblacion doble que la de España, tiene una cuarta parte de ejército que ella; lo que había de aplicar á prepararse para atacar ó defenderse, segun lo hace la política homicida de Europa, lo aplica á la produccion, y así realiza esas colosales empresas que nos asombran.

Los más profundos y renombrados pensadores han comprendido que las ventajas considerables que reportaría á la Humanidad la constitucion de un Estado humano terreno, y la formacion de ese Estado viene siendo el bello ideal de los más generosos espíritus de nuestro tiempo.

Pues bien, nadie como España y las repúblicas hispano-americanas pueden dar el primer paso para la realizacion de ese bello ideal.

¿Qué ha ocurrido entre España y América para que estén separadas? Un hecho natural: Había aquí un Gobierno despótico: éste venía pesando como losa de plomo sobre el pueblo americano, como sobre el pueblo español de Europa; el grito de libertad lanzado por la Revolucion francesa llamó á emanciparse á todos los oprimidos, y ellos se alzaron allí, y nosotros aquí, para arruinar el despotismo, y el despotismo fué vencido como debía serlo; los españoles de ambos hemisferios comenzamos á ser libres; pero como los de aquí teníamos más cerca la tradicion, y la España liberal no podía expatriarse para constituirse en Estado enteramente libre, miéntras que la España americana sí podía hacerlo: ellos quedaron libres del todo, y nosotros libres en parte.

No, aunque en la apariencia resultara ser un combate de colonias para emanciparse de la metrópoli, no era esto, era un combate de hombres libres contra un Gobierno tiránico; españoles de aquí pelearon con el mismo entusiasmo que los americanos por emanciparse; conquistada la libertad por los de América, ya no falta sino que la acabemos de conquistar nosotros, para que nos entendamos y podamos decir: «la tiranía nos había engañado á todos; había querido hacer creer que combatíamos dos pueblos para que los liberales españoles la ayudaran; en realidad, esos dos pueblos eran y siguen siendo hermanos; el mismo espíritu los alienta, el mismo amor á la libertad y á la independencia; el mismo odio al despotismo; y puesto que unos somos en el fondo, seámoslo en la forma: confederemos en un pueblo que asombre al mundo por su colosal grandeza.

¡Qué! ¿no se van notando cada dia más, á medida que los recuerdos enconados de una guerra fratricida se apaciguan y los vientos de libertad orean más el cielo de esta vieja madre España, el movimiento de simpatía de las repúblicas americanas hacia España? ¿No se las ha visto proponer el arreglo de sus diferencias á aquella vieja madre? ¿No se leen los libros y se oyen los discursos de los americanos más ilustres, desbordando ardiente amor hacia esta clásica tierra que guarda las raíces de su civilizacion?

Y es claro; si no pueden pensar, ni querer, ni obrar sin que España esté presente: la llevan en el cerebro, la pintan en la fantasía y la ponen en los labios; ¿qué da sér material á las ideas, qué hace que tomen cuerpo en la fantasía y se encarnen en el mundo en forma de sonido, sino la lengua? ¿Y quién ha fabricado esa lengua con que exterioriza la vida de su alma el americano, y ha envuelto en ella un universo de ideas, sentimientos y voliciones, sino España?

¡Ah! Grande es en un pueblo saber luchar y reluchar hasta vencer: grande es Grecia combatiendo y derrotando á los persas; Roma arruinando á Cartago; España reconquistando el suelo de la patria en una batalla no interrumpida que dura siete siglos; pero es más grande que todo eso luchar siglos y siglos, sin tregua ni descanso, para dar forma plástica á la idea y encontrar moldes que le convengan, sonoros, armoniosos, que tenga claridad, vigor, fuerza, á la vez que pureza, hermosura, belleza. Más grande que nuestra epopeya nacional para vencer los árabes es la cumplida para formar nuestra vigorosa y grandilocuente lengua. Muchos pueblos han sido conquistadores; pocos han llegado á formar una lengua. ¿Hay más que recordar esa misma América, donde, á pesar de haber existido grandes imperios, no pudieron fundar una lengua durable?

Ahora bien; esa conquista del genio español, la lengua y el mundo de civilizacion que envuelve, la poseeis entera, pueblos americanos: las palabras padre, madre, hermano, virtud, honra, patria, gloria, Dios, con las ideas que encierran, que os llenarán de ternura ó de respeto ó piedad, han costado á nuestros comunes antecesores siglos y siglos de trabajo: son un tesoro comun, de que no podremos renegar sin ser unos ingratos.

El despotismo ha sido con vosotros, para combatirlos, como por do quiera, un torpe: os ha presentado en batalla regimientos, ha levantado patíbulos, ha fijado cadenas, como si esas fueran armas para intimidar á los descendientes del Cid. La libertad acudirá á medios opuestos para atraeros: evocará nuestras tradiciones y nuestras glorias comunes, y así, los que á la vista de la tiranía cobijada bajo la bandera española gritaban: «¡Muera España!» ahora, al verse ellos mismos, al contemplarse en sus tradiciones, sus ideas y sentimientos cobijados bajo la misma bandera, gritarán: «¡Viva España!»

¡Qué! ¿renunciareis á llamaros hermanos de Cervántes? ¿No os sentireis orgullosos al poder decir al extranjero, que se siente mudo de admiracion al contemplar la grandeza del fondo de su obra: «pues todavía no puedes apreciarla bastante; todavía no puedes medir, como yo, la suma de ingenio y discrecion, á la vez que la inefable armonía que hay en la frase elíptica:

La del alba sería,

que en balde querreis traducir á vuestras lenguas?»

¡Qué! ¿renunciareis á llamar compatriota al que regala vuestro oido con música armoniosa y hace pasar delante de vuestros sentidos, en tono de amorosísimas querellas, las

«Corrientes aguas, puras, cristalinas,»

con los *árboles que se están mirando en ellas*?

¡Qué! ¿al poder apreciar con el oido y medir con el entendimiento aquella sublimidad de la cancion: *A Itálica*, al reparar en que entendeis y podeis pronunciar la lengua en que se ha dicho para expresar que ciertos emperadores romanos, aquellos semidioses de la tierra, habían nacido en un suelo donde yacen derribadas soberbias ruinas.

Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino,
Rodaron de marfil y oro las cunas;

al percibir toda la gigante hermosura que hay en este *rodar de cunas de marfil y oro*, no os sentís presa de noble entusiasmo, y no piden vuestros labios gritar «Viva España?»

Podreis renunciar de palabra á nuestra confraternidad; pero de hecho, en el fondo, todavía sereis españoles como nosotros. Se equivocaban vuestros labios al gritar «¡muera España!» Queríais decir: «¡Muera la tiranía de los que deshonran á España!»

¿Dónde, dónde habeis aprendido á realizar ese hecho que ofrecísteis al viejo mundo, asombrado no há muchos años, con ocasion del duelo entre la monarquía y la república de lo viejo y lo nuevo verificado en Méjico? ¿Fué aquel drama otra cosa que una copia real de otros dramas ideales de nuestro teatro, que vosotros conoceis y amais? ¿Fué Juarez otro personaje que un Segismundo viviente?

Acordaos:

En *La vida es sueño* hay un viejo caduco que quiere contener el movimiento, la sangre y la vida que rebosa en aquel compendio de libertad que se llama Segismundo. Todos los que cercan á éste se le oponen, todos le contrarían, se empeñan en demostrarle que no se hará su voluntad. ¿Y qué hace Segismundo? Pues al más terco, al que se le opone más, al que pronuncia con más energía el «no puede ser,» lo levanta con sus nervudos brazos y lo arroja por la ventana, volviendo tranquilamente á la escena, diciendo:

«¡Vive Dios, que pudo ser!»

¿Fué lo de Méjico, repetimos, otra cosa que una copia de este drama?

El César de Europa quiere llevar otro César que imponga la servidumbre al jóven Segismundo mejicano, el cual siente en su alma hirvientes y desbordadas pasiones que anhelan volar como las águilas; y Segismundo empuña las armas y se lanza al combate gritando «libertad.»

El drama se concentra en dos personajes: Maximiliano y Juarez: éste coge al cabo á aquél entre sus garras. La escena de *La vida es sueño* va á repetirse. Aquella especie de príncipe de Polonia, Maximiliano, invoca los derechos de su casa y de su alcurnia, segun los cuales no puede ser juzgado sino por príncipes; los cancilleres del viejo mundo, vestidos de frac y corbata blanca, acuerdan que *ni siquiera* debía abogarse por la vida del archiduque ante el Gobierno mejicano, porque eso entrañaría el reconocimiento de ese Gobierno á juzgarle. El *no puede ser* volvió á oponerse á Segismundo, que contestó á él ofreciendo á los caducos realistas el cadáver ensangrentado de Maximiliano.

Y si Juarez no dijo desde la cúspide de la más alta montaña del Anáhuac á Europa

«¡Vive Dios, que pudo ser!»

es porque no podían oirle.

¿Dónde, dónde habeis aprendido, americanos, á ser enérgicos y valientes, y resueltos, y decididos, sino en los Calderones y Lopez de Vega, ó, mejor, en los Cides reales y vivos en que se inspiraron aquellos genios, ó, mejor aún, en el espíritu entero de esta vieja España, que va encerrado bajo la envoltura de esta grandilocuente lengua que aprendísteis en la cuna, entre el canturreo de los labios de vuestra bendita madre?

Lo que Juarez hizo, lo hubiera hecho cualquier otro español; ¿no se anticipó á hacerlo de palabra nuestro representante en Méjico en aquella sazon, de quien se cuenta que habiéndole participado el ministro inglés, por haber llegado tarde, la resolucion de sus compañeros sobre la táctica obstruccionista que debía seguir la diplomacia europea para asegurar la vida de Maximiliano, contestó: «Me parece bien. ¿Pero sabe V. que me bastarían á mí cuatro soldados y un cabo, si yo fuera autoridad en Méjico, para fusilar á ese emperador?»

Somos, pues, los mismos, ellos y nosotros, y no podreis renegar de España sin renegar de vuestro propio sér.

Sin duda que los españoles hemos cometido actos de salvajismo en América; pero qué, ¿no los hemos cometido lo mismo en España? Inquisicion ha habido aquí como allí, patíbulos se han alzado entre nosotros como entre vosotros. Insisto en ello: no ha sido una lucha entre pueblos, sino entre hombres libres contra tiranos. La monarquía extranjera, avasalladora y despótica, es la responsable.

Pero hoy que sois libres, que nosotros vamos siéndolo ya, es preciso entendernos: hay que dar una forma externa á esta comunidad de espíritu: hay que crear un Estado comun, una bandera, bajo la cual nos amparemos todos. Hay que dejar de estar sometidos á la eventualidad de que se repitan guerras fratricidas como la que se está realizando entre Chile y el Perú. Hay que anonadar á los que vuelvan á dar el grito de guerra entre hermanos. Un mundo vírgen que guarda en su seno imponderables riquezas, se ofrece á vuestra actividad, y á él, y no á las espadas homicidas, hay que llevar los ojos. Chile es un pueblo valeroso, pero que está deslumbrado por la educacion política del viejo continente, que hacía consistir la gloria en la dominacion del hombre sobre el hombre. ¡Que no se engría, empero, con esa gloria falaz! De seguir en la lucha, vendrá al cabo á ser vencido. ¿En qué ha parado la arrogancia del francés? También Napoleon dictó leyes desde Berlin, y nadie presumía entónces que los alemanes podrían jamas ser vencedores; y sin embargo, ahí está Sedan para desmentirlo.

Pero aunque fueran realmente más valientes, ¿y qué? Matones encuentro de seguro con salir á las afueras de la Puerta de Toledo; pero de cierto que de su memoria no quedará rastro por la tierra, y es probable que acaben, con escarnio, agarrotados en la cima de una picota; miéntras que aquel jorobadillo tímido que sufría con paciencia que los bravucones de pluma y espada le dijeran:

Tanto de corcoba atras
Y delante, Alarcon, tienes,
Que no se sabe en verdad
De dónde te *corcobienes*,
Ó á dónde te *corco-vas*.

es un raro ejemplar en España, por lo insigne, é ilumina nuestro teatro con un brillo que no se extinguirá jamas.

A cortar por siempre esas luchas infames, restos de un tiempo bárbaro, fundadas en una idea del derecho que, á ser cierta, debía colocar como primera institucion del Estado el *circo*, y entre sus más firmes sostenedores los forzudos gimnastas que vestidos de arlequin hacen en ellos piruetas.

A no pensar en más guerras de hermanos; á concentrar todo nuestro esfuerzo en el cultivo de los bienes reales del espíritu y la naturaleza; á sembrar el Océano de líneas de vapores, y sus senos de cables eléctricos, de modo que el pabellon hispano-americano entolde los mares y vibre nuestra lengua de continuo en sus senos. Portugal, nuestro hermano en naturaleza y en lengua, y el Brasil, vuestro hermano en lengua y naturaleza, se enlazarán, á no dudar, con nosotros.

Haciéndolo, probaremos al mundo que si en los siglos de hierro, cuando se necesitaba la fuerza bruta y el valor personal, no cedimos á nadie en valor y fuerza, hoy, en los tiempos de la inteligencia y del derecho, nadie nos aventaja en amar la justicia y realizarla. Adelantémonos, sí, al resto de los pueblos que sueñan en la formacion de un Estado humano-terreno, constituyendo una confederacion hispano-americana que asombre al mundo por su grandeza.

DEMÓFILO.

Situacion insoportable.

El público tiene noticia del ataque criminal de que ha sido objeto noches pasadas, en los Jardines del Buen Retiro, el redactor de *El Liberal* Sr. Franco. Tambien conoce la causa de ese ataque. En la casa de socorro del distrito del Hospital, que presidía el concejal Sr. Párraga, se había descubierto un desfalco, y *El Liberal*, en las formas más prudentes con que un periódico puede dar estas noticias, conteniendo la indignacion que produce en toda alma honrada ver que fondos que debían ser aplicados á un fin sagrado, el de la benificencia pública, se distraen de su objeto, lo había puesto en conocimiento del público.

No hay deber más inmediato para la prensa que éste, de ejercer una fiscalizacion constante sobre la administracion de los intereses comunes y los servicios públicos. *El Liberal* había obrado con pleno derecho. Esto debía ser elemental para el Sr. Párraga, si tiene conciencia de lo que es, como funcionario de la administracion municipal. Y sin embargo, ese hombre, que estaba obligado á tener mas respeto á la ley que cualquier otro ciudadano, por lo mismo que ejerce autoridad; que debiera saber que, áun en caso de delincuencia por parte del periódico, es á los tribunales de justicia á quien competía imponer pena, y no á una de las partes, ciego por la ira ó por el escozor de su conciencia, ese hombre se dirige donde está el Sr. Franco, con un baston de hierro en la mano, y le acomete cobardemente, infiriéndole una herida grave ántes de que tenga tiempo de defenderse.

Acto tan lleno de circunstancias agravantes, no se lleva á cabo sin una confianza casi absoluta en la impunidad. El Sr. Párraga se ha preparado para acometer al Sr. Franco; ha dispuesto su huida por una puerta reservada del Retiro; ha sido protegido en esa huida por los agentes de la autoridad; se ha retirado á su casa; ha hecho que le faciliten una certificacion facultativa los médicos amigos de la casa de socorro donde ha ocurrido el desfalco, en que conste que había sido herido por el Sr. Franco; se ha fingido enfermo para evitar que le lleven preso: todo, todo ha estado combinado para realizar la fechoría á mansalva.

¿Se ha engañado en sus cálculos el Sr. Párraga? Madrid puede decirlo; los agentes de la autoridad protegiendo su huida, los médicos forenses certificando que estaba herido (desmentidos solemnemente por una junta de médicos, que ha declarado que sólo tiene un pequeño arañazo); el gobernador y el ministro defendiéndole en las Cortes; el mundo oficial al lado del agresor, y en contra del agredido. El Sr. Párraga, lo repetimos, no se había engañado en sus cálculos.

No hay que extraviar la opinion con sofismas. Aquí resalta, sobre todo: que un periodista ha realizado un acto en cumplimiento de su deber, acto que debían agradecer las autoridades, si tienen sentido de su mision, porque contribuye á moralizar la administracion, y ese periodista se halla tranquilo, distrayéndose, sin ofender á nadie, y otro hombre viene preparado con un baston para acometerle: le acomete en efecto, le hiere gravemente, y huye como criminal á ocultarse por las sombras. Pues bien; tras hecho tan escandaloso, que tocó los corazones de cuantos lo presenciaron, hasta el punto de organizarse una especie de ojeo para buscar al agresor; tras hecho tan escandaloso, lo natural era que se hubiera buscado al presunto reo, y muerto ó vivo, como estuviera, se le metiera en la cárcel y se le juzgara severamente como á un delincuente consumado, por la conciencia que supone de su acto en una persona que habrá recibido alguna educacion cuando es concejal, y por ser autoridad, lo que la obliga á no olvidar un instante el respeto sagrado que se debe á las personas.

A nuestro juicio, no tiene comparacion la delincuencia de este hecho con la de aquél, que es frecuente en nuestro país, de entrar en palabras dos hombres del pueblo, sacar su instrumento favorito, la navaja, y andar á puñaladas. Ahora bien, cuando esto sucede, aunque esté desangrándose el agresor, es arrastrado por los agentes de la autoridad y llevado á la cárcel. ¿Cómo no se ha hecho esto con el Sr. Párraga? Esto se lo pregunta todo español, y halla la contestacion que el Sr. Párraga debió hallar tambien al determinarse á obrar; halla que aquí, el que está sostenido por los poderosos, comete impunemente toda clase de tropelías, miéntras que al pobre y desamparado se le trata despiadadamente.

Esto es, que aquí, en España, el pueblo da el fruto de su trabajo pagando contribuciones enormes, y lleva el fusil al hombro para sostener un Estado formado para el goce y disfrute de unos cuantos que son los amos, disponiendo de las rentas públicas y de la tranquilidad y la vida del resto de los ciudadanos.

Porque lo de los Jardines del Retiro no es más que una manifestacion de lo que sucede todos los dias en España actualmente.

Repárese, reparese en la raíz que deberá tener este sistema de justicia, cuando aquí, en la capital de España, habiendo sido un hecho público, y tratándose del redactor de uno de los periódicos más importantes, se desafía el escándalo con tal de proteger la impunidad de uno de los amigos.

Así se comprende el letrero escrito en nuestra

© Biblioteca Nacional de España

cárceles, cuya lectura hiela la sangre en las venas de toda alma piadosa:

«En esta casa maldita,
Donde reina la tristeza,
No se castiga el delito:
Se castiga la pobreza.»

¡Y luego quieren que no se haga política! ¡Y quieren que se consienta con paciencia vivir bajo tan irritante estado!

Debajo, sí, de esas palabras de relumbron que pronuncian los ministros en las Cámaras diciendo que la situacion protege el órden y la libertad, y todos los derechos, la realidad, la fría realidad, demuestra que al pobre, al desamparado, se le encierra en esas casas donde con amargura infinita se dice en el verso que *reina, la tristeza*, miéntras el delito, si es rico, anda suelto.

¿No habrá remedio á tanta amargura? Se ve lejano en esta atmósfera de degradacion que nos circunda. El pueblo está desamparado, la lengua de sus tribunos está muerta, y esta situacion marcha protegida por la complicidad de la benevolencia, ó la complicidad del silencio.

Carta.

Sr. D. Constancio Miralta.

Un abrazo, un abrazo, mi querido presbítero, por su artículo *La invasion de los frailes*.

No se ha hecho cuadro mejor de la restauracion: ¡qué fraile! ¡qué tarjetones los que reparte para ilustrar á las altas damas en la Historia de España! ¡Qué sermones! ¡Qué juicio sobre ellos del presidente de la oratoria restauradora!... ¡Piramidal, piramidal!

No le encuentro más que un defecto, y es la ausencia de la figura de Castelar allá en el fondo, hincando el hombro para sostener con su benevolencia los trescientos conventos con todo su séquito.

Más amigo suyo que ayer,

D.

LUZ Y SOMBRA

Nuestro compañero Sr. Béjar y Sellés ha sido procesado como autor de un telegrama publicado en *La Vanguardia*, de que es redactor, telegrama que se ha considerado como delito contra la religion católica, pidiendo el fiscal cuatro años, nueve meses y once dias de prision, y multa de 1.000 pesetas, con otras menudencias.

Esto se realiza en España, miéntras en Marruecos se consiente por el Gobierno erigir templos católicos que son una injuria contra la religion mahometana que profesa aquel país.

¡Ah, Sr. Sagasta, Sr. Sagasta! ¿Con que aquí no hay ya que hacer política, cuando piden los tribunales contra un escritor un presidio, porque dirige palabras contra una religion?

¿Que diríais si mañana escribiéramos en los Códigos republicanos pena de prision contra el católico que injuiarse la religion natural, la santa tolerancia, ó la fraternidad, ó cualquiera de nuestros dogmas?

¡Penar ataques contra ideas y cosas!

Pero el hecho es que amagais penar á un escritor porque expone ideas con más ó ménos energía, no contra personas, sino contra otras ideas generales, y eso no se puede resistir, y tiene que acabar: hay que unirnos los españoles que amamos el derecho para dar fin á esta situacion plagada de injusticias.

Despues de escrito el artículo que sobre el asunto de los Jardines verán nuestros lectores en otro lugar, leemos en *El Liberal* que el juez del Congreso, D. Emilio Ayllon y Altolaguirre, ha dispuesto: «que se declaren procesados por *falsedad* los médicos de la casa de socorro del Hospital D. SEBASTIAN NUÑEZ MARTINEZ Y D. FERMIN PINEDO Y MURO, así como D. Valeriano Párraga, acordándose su detencion incomunicada en la cárcel de hombres.»

Esto es ser juez.

El proceso por falsedad de los señores don Sebastian Nuñez Martinez y D. Fermin Pinedo y Muro, que certifican hallarse herido el Párraga, cuando, segun una junta de médicos, tiene sólo un arañazo, certificacion que servia de base para procesar al Sr. Franco como autor de heridas, vale casi tanto como haber llevado á la cárcel al concejal maton.

Recomendamos á nuestros colegas que escriban con todas sus letras, y muy grandes, los nombres de esos médicos que procesa por *falsedad* el juez de la nacion española don Emilio Ayllon y Altolaguirre.

***

Es digna de toda alabanza la ardorosa defensa que de los derechos de un redactor de su periódico viene haciendo el Sr. Araus, director de *El Liberal*.

***

En la necesidad absoluta en que está la prensa de censurar los hechos punibles, es indispensable que los que nos dedicamos á escribir vayamos provistos de algun arma homicida, para emplearla en cuanto veamos acercársenos cualquier desconocido á hablarnos, y haga algun movimiento sospechoso. Entre un hidrófobo y un periodista que se esfuerza en cumplir con su deber, creemos que la sociedad no dudará en elegir.

Usar del derecho de defensa es, por otra part , cosa elemental, aceptada por todos los Códigos. No habrá, pues, juez íntegro que se niegue á eximir de culpabilidad al que se le presente con un revólver humeante, con el que acabe de derribar en tierra á un agresor, si dice: «Soy periodista.»

Dicen los neos que la curacion del conde de Chambord se debe al agua de Lourdes que le envía una devota.

¿Por qué no envía la devota tambien de ese agua al Santo Padre, á ver si resucita como señor temporal, asunto que tanto preocupa las almas de los católicos? Si hay milagro, lo mismo lo habrá para lo más que para lo ménos; y entre la vida de un individuo y la libertad de la Iglesia, creemos que no dudarán los católicos.

Enviad, enviad una jarrita de Lourdes al Santo Padre, á ver si puede con el rey Humberto.

Segun leemos en nuestro colega *El Porvenir de Leon*. la diputacion provincial de aquella provincia, acaba de crear una escuela de profesoras.

Nuestro aplauso á la diputacion provincial. Se lo daremos mayor si lleva allí algunas de estas jóvenes institutrices educadas en la pedagogía moderna, que den tono á la enseñanza. Crea la diputacion leonesa que la escuela no la hace el local, ni el material, ni el sueldo que se paga, sino el maestro; y que de llevar maestras rutinarias á llevarlas instruidas y amantes de la profesion, habrá la diferencia de un siglo en el resultado de la enseñanza.

A no escatimar ochavos, por tanto, y á hacer célebre á Leon por su cultura. Para ello sólo se necesita persistencia y buena voluntad.

No olvidar que los frutos de la enseñanza no se recogen sino tarde; pero que son los que más valor y brillo dan á los pueblos.

Un hombre respetable, incapaz de mentir, que acababa de llegar de Málaga, nos decía que era escandaloso, intolerable lo que acaecía en aquella administracion municipal y provincial: «cuanto la prensa ha dicho, es poco; sólo hay un hombre verdaderamente moral y que hace cuanto está en su mano para paliar los males de la administracion local: ese hombre es el gobernador.»

A los pocos dias de esta conversacion, leíamos en los periódicos que el gobernador de Málaga habia sido relevado.

Cosa idéntica ha pasado en Badajoz. Tambien otra persona sincera, de allí, nos acababa de decir que el gobernador era una persona tolerante, afectuosa, simpática para todo el mundo. Este juicio lo vemos confirmado por un periódico que no puede ser sospechoso, por el *Diario de Badajoz*, que milita en el partido republicano federal. Pues bien: el Sr. García (D. Liborio), que es ese gobernador, es otro de los gobernadores trasladados por la contradanza última.

De modo que allí donde hay un gobernador que quiere cumplir con su deber y es estimado, se le separa.

Con un Gobierno que su propósito es consagrarse sólo á la administracion, estamos pasando por el período más calamitoso, bajo este aspecto, que ha atravesado España.

En carta que publica *El Progreso* de su corresponsal de Fregenal leemos, despues del relato de lo ocurrido en el enterramiento del canónigo de que se ha ocupado la prensa.

«Hay que emancipar la vida civil de la tutela y autoridad de la Iglesia. Esta es quizás la conquista mas indispensable... ¡Que el clero se opone y los absolutistas! Se lucha con ellos. ¡Que promueven otra guerra civil! Que la promuevan, y por tercera vez en este siglo llevarán otra paliza.»

Conformes de toda conformidad.

La edad, la riqueza, la posicion social son signos de sabiduría y de prudencia En eso se funda la constitucion del Senado antiguo.

Y en efecto; quedó esto demostrado en una de las sesiones últimas. El Sr. Figueroa, con su usual destemplanza, calificó duramente la oposicion que hacian otros senadores á un proyecto de ley en que él tenía interes. Uno de estos senadores, el Sr. Terreros, dióse por ofendido; encendiéronse los contendientes, y empleando las mismísimas frases que los chiquillos cuando se desafían, una vez propuesto el reto y aceptado, dijo uno de ellos:

—Ahora mismo.

Y contestó el otro:

—Ahora mismo.

Y ambos salieron echando chispas del salon de sesiones, seguidos de algunos compañeros, que llevarían intencion de tirar de la levita á los dos bravos, para evitar que corriera sangre.

Despues se reunió el Senado en sesion secreta; se dieron explicaciones, y cada cual de los contendientes

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

—Efectos del calor, dijo un senador.

—No, de la edad, contestó otro.

Figueroa tendrá cerca de los ochenta, y Terreros es un poquito más jóven.

El Comité republicano orgánico del distrito de la Audiencia, reunido en el Casino Democrático Popular, Cava Baja, 28, tomó los siguientes acuedos.

1.° Que durante la ausencia del presidente Sr. Lopez Ocaña, le sustituya el primer vicepresidente, D. José Cuervo.

2.° Activar todo lo posible la suscricion en favor de la viuda é hijos del Sr. Figueras, iniciada en dicho Comité; y

3.° Reunirse en sesion preparatoria, ántes de convocar junta general para eleccion de nuevo Comité.

Se habló de la marcha actual de las fracciones republicanas, y con el espíritu de concordia y amor á los grandes ideales del antiguo partido, que anima al Comité, se insistió una vez más en permanecer alejados de la política de parcialidad, miéntras no se operen grandes movimientos de concentracion de fuerzas republicanas.

Nuestro querido colega *La Tribuna* ha suspendido su publicacion. Lo sentimos vivamente, y deseamos su pronta reaparicion.

La idea es la palanca que remueve los mundos. Apénas han entrado nuestros amigos á formar parte del municipio de Calatayud, ya vemos abolida la costumbre bárbara, producto del fanatismo, contraria á los más elementales conocimientos de la física, de tocar las campanas en dias de tormenta; costumbre que era una vergüenza para los habitantes de aquella localidad.

Así, así, amigos bilbilitanos: ¡guerra á la barbarie!

En Madrid, en la calle de Panaderos, á las tres de la tarde, fué sorprendido un fraile queriendo hacer no sabemos qué cosa, en el portal de una casa de dicha calle, con una jóven que gritaba para librarse de él: «¡Ladrones! ¡Ladrones!»

Si esto pasa en Madrid, ¿qué no pasará en las provincias, invadidas de frailes desde la restauracion?

Hé ahí los protegidos de estos Gobiernos llamados del órden moral. Lo que protegen, á no dudar, es el *amor libre*.

Una cogida del Sr. Navarro Rodrigo, que hallamos en el libro titulado *Méjico*, escrito por D. Salvador Quevedo, libro del cual pensamos ocuparnos.

Dice el Sr. Navarro Rodrigo, en un libro que publicó sobre Méjico: «Y esta es la hora en que el antiguo Anáhuac vegeta en aquellos inmensos páramos.»

—Advierto á V., Sr. Navarro Rodrigo, viene á decir el Sr. Quevedo, que el *Anáhuac* es una parte del territorio mejicano, y que eso de vegetar la tierra sobre inmensos páramos, es muy duro, aunque sea más rimbombante; cuidado con confundir el Anáhuac con el *azteca*, señor historiador, vapuleador de Méjico.

Esto nos hace recordar aquella anécdota que se refiere de cierto poeta de los salones y los palacios. Leía á un amigo versos en uno de los cuales decía:

«Oigo tu voz ¡oh Cáucaso sonoro!»

—¿Qué has dicho, qué has dicho? se apresuró á preguntarle su amigo.

El poeta repitió la lectura de su verso.

—¿Pero sabes tú, desdichado, le dijo entónces aquél, sabes tú que el Cáucaso es una montaña? ¿Quieres que las montañas den voces?

El poeta se rascó la cabeza, y dijo ¡ah!... con extrañeza.

Ahora resulta falsa la noticia publicada por el periódico *La Union*, en que afirmaba que el director de uno de los diarios prohibidos por el obispo de Santander se había arrepentido, y había solicitado la absolucion de las censuras eclesiásticas.

«Tenemos la evidencia, dice á este propósito nuestro estimado colega *La Voz Montañesa*, de que ninguno de los diarios excomulgados ha hecho lo que *La Union* dice; y que si algun diario lo ha inventado, peor para él, porque se ha cubierto de ridículo.»

Este el fruto que se saca de la calumnia.

Precisamente cuando estaban enzarzados *El Eco* de Calatayud, valiente periódico republicano y *El Diario*, neo de pura sangre, que se publica en la misma ciudad, sobre si era ó no conveniente el tocar las campanas á la aparicion de las tormentas; cuando un sabio teólogo catedrático de un seminario, había demostrado en *El Diario* que era, como dos y tres son siete, el repiqueteo medio salvador para ahuyentar las nubes, miéntras que algun colaborador de *El Eco*, hijo de nuestro siglo, había echado montones de nombres de sabios físicos que dicen lo contrario, aparece el Gran Físico en liza, que resuelve de plano la cuestion. En cierto pueblo, no lejano del lugar de la polémica, estando tocando un chico las campanas por aproximarse una tormenta, cae un rayo y le parte por el eje.

¡Providencia, providencia! hubieran gritado los de *El Diario* ante argumento tan asolador, si les hubiera sido favorable.

El Eco se limita á llamar la atencion de *El Diario* y de su sabio cooperador, el catedrático de teología; ni siquiera le rechifla, ni hace responsable á los suyos de esa pobre víctima de la ignorancia neo-católica.

Si es más humanitario cruzarse de brazos y dejar que los neos sigan envenenando la conciencia del pueblo y siendo causa inconsciente de la muerte de pobres criaturas que hacen subir á los campanarios en dias de tormenta, ó es deber sublevarse contra ruines preocupaciones, como lo ha hecho el municipio de Calatayud, y extirparlas, díganlo las gentes sensatas.

Lo evidente para el caso, y lo que importa hacer constar, es que los pobres neos *están dejados de la mano de Dios*, que hasta les lanza rayos por argumentos, como diríamos en lenguaje teológico.

Descortesía inaudita.

Saben nuestros lectores que el Papa se negó á recibir á la reina de Portugal, que solicitó de él audiencia durante su estancia en Roma, recordando sin duda que es hija de Víctor Manuel, y que hay que cumplir el precepto católico de que las maldiciones de la Iglesia lleguen hasta la quinta generacion.

El rey de Portugal, con tal motivo, ha dirigido al Papa una carta, en la que se lee lo siguiente:

«En estas circunstancias, y con el mayor sentimiento, me dirijo á Vuestra Santidad, para participarle que, habiendo sufrido la reina, mi querida esposa, la inaudita desconsideracion de no ser recibida por Vuestra Santidad despues de haberle pedido una audiencia, me veo en la dura necesidad de retirar inmediatamente la embajada que, con algun sacrificio pecuniario, he conservado cerca de Vuestra Santidad, sólo por complacerle, dejando únicamente en Roma un agente, sin carácter político, para tratar del despacho de los negocios puramente eclesiásticos.»

Bien, la cosa en el fondo, aunque no en la forma. No parece sino que el rey de Portugal sostiene de su bolsillo á los embajadores, y que puede hacerlo por *complacer* á tal ó cual persona. Ademas se nota un personalismo tan pronunciado en la resolucion, que repugna á la índole del Estado contemporáneo: bien poco preocupa á los reyes que maldiga y excomulgue el Papa á los ciudadanos de su país, en cambio tocan á rebato cuando se hace un desaire á personas de su familia.

Repetimos, pues, que bien está la cosa en el fondo, porque al fin se libra Portugal de pagar un sueldo enteramente inútil; pero nosotros hubieramos razonado la resolucion de otro modo, nosotros hubiéramos dicho:

«El acto de usted, venerable Leon XIII, hace fijar mi atencion en que tengo á su lado un empleado que cuesta buenos reis á esta pobre nacion, y es más que inútil, perjudicial, porque está expuesto á presenciar hechos que jamas se verán en esta hidalga tierra. Si aquí una dama pidiese audiencia á un duque, un conde, un abogado, un comerciante, un menestral, no cabe duda de que se apresurarían á concedérsela, con más razon si esa dama es una esposa llena de virtudes, como al mundo consta que es la mia. El acto de usted, me atrevo á asegurarlo, sería incapaz de realizarlo hombre ninguno de país civilizado. ¿Qué ganarán, pues, los embajadores portugueses con estar de figurones de una corte donde tamañas descortesías se cometen?

»Como, despues de todo, los desaires que vienen de faldas no agravian, no me doy por agraviado, y, al contrario, considero feliz el hecho que me permite reparar un perjuicio que se estaba irrogando á esta nacion cuya felicidad forma todo mi anhelo.

»Desde hoy y por siempre queda retirado de ahí el embajador de Portugal: tendréislo entendido.»

Protesta.

En la esquina en que los que olfatean el presupuesto de la patria tienen siempre hueco franco, hemos visto fijado el pasquin de que los amigos de Salmeron se pasaban al campo de la Monarquía.

Haga memoria España; Salmeron que en plena República descendia del poder ántes de aplicar la pena de muerte, faltando á uno solo de sus principios, ¿podría ponerse á salario de la Monarquía, que los niega todos?

Nuestro periódico no representa á ninguna fraccion política, pero representa la dignidad de todos, dignidad ultrajada con la noticia en cuestion.

Ni Salmeron, ni amigos íntimos suyos, que conocemos como á nosotros mismos, cometerán jamas el acto de vileza (porque vileza es, y la más grande, confesar con la lengua lo contrario de lo que ve y siente el corazon) de decir: «Soy monárquico.»

En cuanto al que firma con seudónimo, cuya amistad política y personal con Salmeron conocen las gentes, os autoriza á que le escupais al rostro, como un vil, si falta algun dia á su fe republicana.

DEMÓFILO.

Salvajes.

La canalla de Balaguer ha perseguido á los espiritistas (entre los cuales había varias señoras) al ir de la casa del Sr. Farró, á la quinta del Sr. Cabat, dirigiéndoles insultos injuriosos y groseros. El alcalde, en vez de protegerlos, les intimó á que se disolvieran.

Tal actitud de la autoridad alentó á un neo fanático para dirigir desde su balcon, por la noche, un discurso rabioso contra los espiritistas. Esto acaecía en la plaza donde vive el alcalde, que permaneció mudo. Sólo el juez de primera instancia, que ha merecido el aplauso de todos los liberales de Balaguer, amenazando con llevar á la cárcel á aquella furia, consiguió hacerla callar.

Digasenos si no afirmábamos con razon en el número anterior, que estamos por bajo de los marroquíes. Muy por bajo, sí, porque los espiritistas profesan doctrinas que nó son puramente religiosas, que además tienen un un sentido, tan humanitario y pacífico que nadie puede decir que hayan alterado jamas el órden público en parte ninguna. Ahora bien. ¿Podría una ciudad importante como Balaguer, consentir á los musulmanes que levantaran una mezquita, adornasen las calles con banderas, las iluminasen por la noche y ofrecieran el aspecto de regocijo y de fiesta que los periódicos católicos dicen que ofreció hace pocos dias la ciudad de Tánger, al inaugurarse un templo católico? Imposible.

Estamos, pues, debajo de los marroquíes. El alcalde de Balaguer no serviria para ejercer autoridad en el Riff: habria que llevarle más al Sur, entre los cafres; sin que en esto haya absolutamente nada de exgeracion. Está enteramente comprobado por los hechos.

Ahora bien. En los pueblos civilizados hay un *órden jerárquico* en la administracion, que no se puede violar.

La conducta del alcalde de Balaguer, en el caso presente, es de tal naturaleza, que exige una correccion inmediata de parte del gobernador, y, en defecto de éste, del Gobierno respecto al gobernador y alcalde. Si ese acto no se realiza, no es ya el alcalde de Balaguer, son el gobernador de Lérida y el Gobierno los que deben ir allá á regir á tribus del Sur del Sudan, y no á un pueblo noble, como el español, que ha derramado su sangre por hacer la vida de las naciones civilizadas.

El público no puede atribuir nuestra indignacion á la pasion de sectarios; el público sabe que no somos espiritistas; pero somos hombres, somos hijos de nuestro siglo tolerante, somos españoles, que miramos por la honra de nuestra patria; tenemos, por otra parte, tanto derecho como todos los alcaldes juntos á que se respeten las leyes de nuestro país que, garantizan la libertad de conciencia, y no cejaremos en protestar contra aquellas autoridades que, debiendo hacerlas cumplir, las infringen.

Esperamos una resolucion del gobernador de Lérida en consonancia con la conducta del juez de primera instancia de Balaguer. Demasiado sabemos que el criterio de los partidos liberales, todos, de las personas cultas en general, no se parece en nada ya, en nuestro pueblo, al de esas fanáticas masas, movidas sin duda por el clero; pero por lo mismo importa imponer un correctivo pronto y enérgico á esos renegados de la civilizacion, que ocupan nada ménos que el puesto de alcaldes en una situacion llamada liberal.

¡A Cafrería con el alcalde de Balaguer!

Sobre la célebre Málaga.

Dice nuestro estimado colega *El Reformista Andaluz*, de Málaga:

«Dias pasados se presentó un alguacil en uno de esos corralones (se refiere á las casas de vecindad de Málaga, en que viven hacinadas como animales las personas,) y pretendió que algun vecino firmara la entrega de una papeleta de citacion. Cincuenta y siete eran los individuos cabezas de familia que había presentes. Ninguno sabía escribir, es decir, ninguno sabía poner su nombre.»

Ahí están los efectos del abandono total de la Administracion. Sagasta ha dicho que sólo se debe pensar en administrar, y estamos seguros de que ni siquiera le ha pasado por el pensamiento el poner los medios para evitar que se dé esa vergüenza de no saber leer cincuenta y siete cabezas de familia en una ciudad como Málaga.

Un país como aquél, cuyos naturales tienen un entendimiento que desborda; rico, con un hermoso cielo, con un suelo abundoso en toda suerte de producciones, con un clima, sin par, por su benignidad en Europa, debía, de estar bien administrado, ser célebre en el mundo, como estacion invernal. Pero en Málaga ni hay instruccion, ni hay policía, ni sociabilidad; allí nadie se preocupa del procomun; el gobierno central está abandonado á la voluntad de los caciques de aquel pueblo, y remueve todos los obstáculos que puedan oponerse á su plena soberanía.

¡A sostener este desquiciamiento en el país lo llaman los Gobiernos que se titulan de órden hacer administracion!

No: no hay gobiernos puramente de administracion; los gobiernos deben tener un ideal político, y desde él remover los pueblos hasta en sus más hondos cimientos para sacar á luz el bien que encierran, y destruir el mal.

Vienen luégo dias aciagos, vienen desbordamientos de un pueblo no educado para la libertad, pero que la necesita y comprende por instinto que tiene á ella derecho, porque la libertad flota en la atmósfera de nuestro siglo, y, educados ó no, los pueblos han de vivirla.

¡Acordaos, acordaos, propietarios influyentes de Málaga que en esos momentos de conflagracion lanzais gritos de espanto, acordaos de que no pagais á los catedráticos, y teneis abandonada la educacion del pueblo y en desbarajuste completo la administracion local, y no os preocupais sino de vuestro egoista interes personal!

El rico y el pobre.

(DE LA BRUYÉRE.—CARACTÉRES.)

Tiene Giton fresca la tez, la cara llena, las mejillas abultadas, el ojo fijo y seguro, anchas las espaldas, alto el estómago, el paso firme y deliberado: habla confiadamente; hace repetir á los que conversan con él, y no le satisface sino á medias lo que se le dice: usa un ancho pañuelo, y se suena con estrépito; duerme durante el dia y durante la noche, siempre profundamente; ronca en compañía; en la mesa y en el paseo ocupa mucho más lugar que los demas; cuando pasea con sus iguales, va siempre en medio: se pára, todos se paran; sigue andando, todos andan; todos se ajustan á él; interrumpe, contradice á los que hablan; á él no se le interrumpe, se le escucha todo el tiempo que quiere hablar; todos son de su parecer; se creen las noticias que da. Si se sienta, le veis hundirse en la butaca, cruzar las piernas, fruncir las cejas, bajar su sombrero hasta los ojos para no ver á nadie, ó levantarlo de pronto, enseñando su frente con fiereza ó con audacia. Es alegre, burlón, impaciente, presuntuoso, colérico, libertino, político, reservado sobre la marcha de la cosa pública; se cree de talento y de ingenio.

Es rico.

Fedon tiene hundidos los ojos, la tez pálida, el cuerpo flaco, y macilento el rostro; duerme poco, su sueño es muy ligero; está abstraido, pensativo, y tiene, á pesar de su ingenio, cierto de estupidó; no habla de las cosas que conoce y si lo hace alguna vez, siempre lo hace mal; cree ser molesto á los que le escuchan; refiere con laconismo y frialdad; no se hace escuchar, no hace reir; aplaude, sonríe á lo que otros le dicen, es de su opinion; corre, vuela para hacerles los más pequeños servicios; es complaciente, adulador, misterioso en sus asuntos, embustero algunas veces; supersticioso, escrupuloso, tímido; su paso es dulce y ligero, parece que teme hollar la tierra; anda con los ojos bajos y no se atreve á levantarlos sobre los que pasan á su lado. Nunca forma parte de los que se juntan en sociedad para discutir; se pone detras de los que hablan, recoge furtivamente lo que se dice, y se retira si le miran. No ocupa lugar, no tiene espacio; va con las espaldas encogidas, el sombrero hasta los ojos para no ser visto; se repliega y se encubre en su capa; no hay galerías tan embarazosas y llenas de gente por donde no encuentre medio de pasar sin esfuerzo, é introducirse sin ser apercibido. Si se le ruega que se siente, se pone apénas sobre el borde de la silla; en la conversacion habla bajo y articula mal; libre no obstante para juzgar la marcha de la política, disgustado de ella, enterado medianamente de los dislates cometidos por los ministros, no abre la boca más que para responder; tose, se suena por debajo de su sombrero, escupe casi sobre sí mismo, y espera estar solo para estornudar, ó si esto le sucede, lo hace sin que se aperciba el que está á su lado; no exige de nadie ni saludo ni cumplimientos.

Es pobre.

Imprenta de E. Rubiños, Plaza de la Paja, 7.

© Biblioteca Nacional de España

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id.
Número suelto del dia, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.
La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la *educacion general*, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos é instruirlos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y áun por el Extranjero.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

HIGIENE Y EDUCACION DE LOS NIÑOS

POR EL DOCTOR P. LOZANO Y PONCE DE LEON

PROFESOR LIBRE DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Acaba de publicarse esta interesante obra, que ha sido premiada por la Sociedad Protectora de los Niños.

Está dedicada á las madres, á las que, en efecto, puede servir de excelente guia para criar sanos y robustos á sus hijos. Precio, 4 pesetas.

Los pedidos hechos directamente al autor, Pez, 46, se servirán con una rebaja de precio proporcionada á su importancia.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matrícula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matrícula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raices de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.

ATLAS STILLER.—Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe.)

SOMBRERERIA MIliar.—Justo Gomez, calle de Peligros, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTIFICO-militar.—Semanario doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE de l'Etranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—París, rue Montmartre, 150; 12 francos al año.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

HUERTA.—SOMBRERERO.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposicion didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPAratoria para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Portuondo.—Calle de Valverde, núm. 24.—El Sr. Portuondo, este mas de saber, tiene el don de enseñar, que no es comun.

EL LINARES.—PEriódico bi-semanal que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto adalid de la República.

CONFERENCIA SObre viajes escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesantísimo. Véndese en la librería de Hernando.

LA JUNTA DIRECTIva de la Sociedad de maestros carpinteros con taller abierto, titulada *La Protectora*, se reune todos los juéves, de ocho á diez de la noche, en su local de la calle de Tetuan, núm. 4, casa de la fonda de la Plata, piso tercero.

Recomendamos á todos aquellos á quienes interese ingresar en dicha humanitaria Sociedad, no descuiden hacerlo. La asociacion de los trabajadores es el único camino seguro, hoy por hoy, de su emancipacion y bienestar.

ANUARIO DEL COmercio, por Bailly-Bailliere.—Merece bien de nuestro país el Sr Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERÍA DE IÑIgo Lozano.—Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el trasporte. No puede darse mayor recomendacion.

SUSCRICION Á LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO en Cádiz.—Puede hacerse en la *Plaza de Gaspar del Pino*, núm. 4, donde se venden tambien números sueltos á diez céntimos y se sirven al mismo precio á domicilio á las personas que lo encarguen.

EL HOMBRE NEGRO, por Alfredo Sirvent, precedida de una carta de Víctor Hugo.—Esta preciosa novela, de propaganda antijesuítica, acaba de traducirse al castellano. Puede adquirirse en todas las librerías, y por carta á su editor D. Diego C. Romero, que vive Jacometrezo, 61, Madrid. Precio: una peseta.

LAS COLONIAS.—Prensa.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 5.

MECÁNICA DE SOLIdos, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

DROGUERÍA DE R. J. Chávarri. Calle de Atocha, 87, (plaza de Anton Martin). En este antiguo y acreditado establecimiento se hallan todos los géneros pertenecientes al ramo de droguería. Le recomendamos al público por su seriedad en los contratos y excelencia de los géneros. En el se halla de venta el *agua* mineral natural de CARABAÑA, de condiciones purgantes y refrescantes; agua que en poco tiempo ha cobrado grande fama y es para muchas enfermedades recomendada por los médicos.

SAINZ Y ROMILLO hermanos.—Almacen de papel. Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.

EPIGRAFÍA Y NUmismática de España.—Datos sobre las mismas, por *Bernardino Martin Mínguez*, profesor de lenguas indo-europeas. Se vende en Madrid.—Recomendamos muy especialmente esta interesantísima obra á los aficionados á estudios históricos, y á los que quieran rectificar falsos conceptos acerca de la Historia más remota de nuestra época.

ESPEJO MORAL DE *clérigos*.—Recopilacion extraordinariamente, ampliada de los célebres *Manojos de flores místicas* de *El Motin*.—No hay problema á que deje de dar solucion nuestro siglo. Lo que no consiguieron concilios, papas, reyes y obispos: la moralizacion del clero, lo va á conseguir *El Motin*. Los clérigos que se extravian, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España entera está en movimiento para comunicar todos los dias á nuestro colega cuantos deslices cometen los clérigos, de los que él da cuenta con chispeante gracia. Coleccion de esos sucedidos es el libro que anunciamos.

Contribuid á esta obra moralizadora, y obtendreis en otro mundo la intercesion, para salvar vuestra alma, de los más Santos Padres de la Iglesia que se esforzaron para corregir los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que valerse de sus subordinados algo contaminados, y no de los agentes imparciales como los que auxilian á *El Motin*.

Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

JOAQUIN COSTA, obras.—«La Teoría del hecho jurídico», y otras varias obras de este jóven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admirán por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA POpular, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversation lexicon» de Alemania, por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRItorio.—Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cerillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF. Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. París, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUmanidad, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INStitucion Libre de Enseñanza. Infantas, 43.—Suscricion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCOcesa.—Príncipe, 6.—Se dá café puro.

ELEMENTOS DE MAtemáticas por Baltzer, traducidos directamente del aleman por D. Eulogio Jiménez y D. Manuel Merelo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merelo han traducido.—Sólo el poder de la rutina explica que despues de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CArabanchel Alto.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RAfael María de Labra.—«La Colonizacion en la historia.» «La Abolicion de la esclavitud» y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE Azcárate.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicados varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leidos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

O SECULO.—PERIÓdico republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA INglesa.—Carrera de San Jerónimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sépanlo los forasteros.

LIBRERIA DE GUtenberg, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO Obras.—Pocos países contarán hombres que unan la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte,» «Enciclopedia jurídica,» por Ahrens, traducida directamente del aleman por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; «Principios de derecho natural,» etc.

ENFERMEDADES DE los niños.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores de específicos que quieren hacer creer que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlos, hay que juzgarlos más humanos; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres la clave de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos: ¿había de ser ménos un señor farmacéutico? Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura broma para hacer la estadística de los bobos que andan por el mundo y reirse á dos carrillos. Lector discreto, huye de ser número en esa estadística, y cuando éstes enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padeces y las medicinas que te da.

EL MOTIN, PERIODIco satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo bufo. *El Motin*, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio.

POLITICA DE CAPA Y espada, por Sellés.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano.»

HISTORIA DE PORtugal, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

Del mismo autor hay ademas: la *Historia da Inquisicao*, *Eundo ó Presbytero*, *O Monge de Cister*, etc., á cual más admirables.

LAS NACIONALIDAdes, por D. Francisco Pí y Margall. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

EL ECO BILBILITAno.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Su enseña es República, honradez, justicia. No debe haber liberal aragonés que le niegue su proteccion.

ROMANERÍA Y ÚTIles de pesar.—Puede competir con todas las demas casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y afinacion en los objetos que fabrica la casa de *Valentin Ortega, hijo*, establecida en el año 1700 por su bisabuelo del mismo nombre; calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

BIBLIOTECA DE ARte y letras.—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una coleccion de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una láminina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensa con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en junto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

EMPLEO.—UN EMpleado en ferro-carriles nos dice en carta muy bien escrita en fondo y forma, que para atender á las necesidades de su numerosa familia, que no alcanza á cubrir su escaso sueldo, desearia encontrar una ocupacion á la que podria consagrarse de 7 á 12 de la noche. Personas tan honradas y laboriosas merecen toda la proteccion del público. El interesado vive Rey Francisco, 18; tercero derecha.

HISTORIA DE PORtugal, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la *Historia de la civilizacion ibérica*, *Portugal contemporáneo*, etc.

MANUEL CAÑETE.—Diamantista, Olivo, 16.—Merece toda la confianza del público, por la conciencia con que desempeña su profesion.

© Biblioteca Nacional de España